

La integración debe avanzar bajo esquemas propios

“La integración se justifica si es concebida como la definición de una política común entre los estados nacionales (de América Latina y el Caribe) y no como articulación entre grandes empresas extranjeras que operan en la región. La integración debe ser para lograr la unidad y el desarrollo de las fuerzas sociales inéditas, para aumentar nuestro poder de negociación en el proceso mundial”.

Así lo expresó el presidente del Banco Central de Venezuela, Gastón Parra Luzardo, al objetar la posibilidad de que el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (Alca), iniciativa liderada por Estados Unidos sea una alternativa idónea para

que la región avance en el camino de la integración global. Las reflexiones del Dr. Parra Luzardo sobre el logro de una integración independiente fueron expresadas al instalar el foro “Vida y obra de Raúl Prebisch”, organizado por el instituto emisor el 23 de noviembre de 2005, como parte de un ciclo de eventos dirigido a reconocer los aportes de científicos sociales de la región y al apoyo de la toma de conciencia sobre la necesidad de que América Latina y el Caribe recorran un camino propio hacia el desarrollo económico y social.

En referencia al imperativo de ser originales e independientes, Parra Luzardo destacó el aporte fundamental que realizó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) bajo la orientación del

economista argentino Raúl Prebisch, quien siempre impulsó la idea de que las políticas de desarrollo tenían que sustentarse en interpretaciones auténticas de la realidad latinoamericana y advirtió sobre las falsas pretensiones de universalidad presentes en las teorías generadas en los grandes centros del poder mundial.

El Presidente del BCV no dejó de reconocer la existencia de críticas a la llamada escuela cepalina, como la expresada por Octavio Rodríguez, en cuya opinión las teorías emanadas de allí, describen y examinan ciertos aspectos del desarrollo de las

fuerzas productivas, pero no cubren ni se refieren, a no ser colateralmente, a las relaciones de producción, así como tampoco a la forma en que ambas interactúan. Sin embargo, Parra Luzardo estimó que fueron contribuciones de gran alcance y en esta línea citó a Celso Furtado, para quien el mayor aporte teórico de Prebisch consistió en definir una visión global de la economía capitalista que permitía identificar en ella una fractura estructural entre el centro y periferia, generada por la lenta propagación del progreso técnico y perpetuada por el sistema de división internacional del trabajo. Ese sería el punto de partida de la teoría del subdesarrollo, que dominaría el pensamiento latinoamericano y tendría amplias proyecciones en otras regiones del mundo. La misma fue enriquecida con los aportes de André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos y otros intelectuales que terminaron de configurar una doctrina y un pensamiento latinoamericano.

Además, el Dr. Parra Luzardo destacó que el propio Prebisch había revisado críticamente su pensamiento, como se evidencia en sus libros *Capitalismo periférico, crisis y transformación* y en su ensayo *Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo*, de cuyo contenido destacó el alejamiento del economista argentino de las teorías neoclásicas. Prebisch llegó a sostener que los factores económicos no pueden separarse de la configuración específica de las particularidades de la estructura social de la cual forman parte, y llamó la atención sobre el hecho de que el mercado dista mucho de ser el regulador supremo de la economía: lo que importa en realidad es la configuración organizativa y cualitativa que se encuentran detrás del mercado y las relaciones de poder que predominan en una sociedad concreta.

Al reiterar la necesidad de un camino propio, como el defendido por el pensador argentino, el Presidente del BCV afirmó que “cada vez cobra mayor fuerza la idea de que es necesario un compromiso de autenticidad y creatividad con la ciencia y culturas propias, de reconocimiento de nuestros científicos sociales. Con Prebisch renació la esperanza de estudiar opciones, quizás inéditas, para procurar e impulsar el crecimiento orgánico, autosostenido y equitativo de la región. Sin embargo, todavía no se ha logrado desarrollar un auténtico pensamiento latinoamericano”.

EL BCV REALIZÓ, EL 23 DE NOVIEMBRE DE 2005, EL FORO “VIDA Y OBRA DE RAÚL PREBISCH” PARA RECONOCER LOS APORTES DE CIENTÍFICOS SOCIALES DE AMÉRICA LATINA. ESTE FORO SERÁ PARTE DE UNA NUEVA LÍNEA EDITORIAL DEL BCV, COLECCIÓN CIENTÍFICOS SOCIALES LATINOAMERICANOS, QUE SE INICIARÁ EN 2006. EL BCVOZ ECONÓMICO PRESENTA UN ADELANTO DE LAS EXPOSICIONES QUE EN ESA OPORTUNIDAD OFRECERON EL PRESIDENTE DEL BCV, GASTÓN PARRA LUZARDO, EL DIRECTOR DOMINGO MAZA ZAVALA Y, COMO INVITADOS ESPECIALES, EL CIENTÍFICO SOCIAL BRASILEÑO, THEOTONIO DOS SANTOS Y EL ECONOMISTA ARGENTINO ALDO FERRER.

Recorrido por el pensamiento de Prebisch

La obra de Raúl Prebisch (1901-1986) representa un punto destacado dentro del esfuerzo de pensar los problemas del desarrollo desde la perspectiva de los países dependientes y colonizados, en el marco de un sistema económico mundial, según la valoración del científico social brasileño Theotonio Dos Santos, quien intervino en el foro “Vida y obra de Raúl Prebisch”, organizado por el Banco Central de Venezuela el 23 de noviembre de 2005.

Dos Santos, en su ponencia “Raúl Prebisch y el descubrimiento del sistema-mundo”, calibró los aportes y la evolución teórica del economista argentino en el marco más amplio de la teoría del sistema económico mundial, la cual se estaba configurando en los países centrales en la década de los 60 y sería desafiada por una visión que “absorbía la experiencia histórica, social, económica y política de los países que habían sido objeto de la expansión del sistema capitalista mundial. Podemos decir que se formó (...) otra tradición que desembocó en el concepto de centro y periferia, del intercambio desigual y la teoría de la dependencia. Estos enfoques trajeron como consecuencia una fuerte energía renovadora para el pensamiento económico y fue, más que una simple ampliación temática, un cuestionamiento mucho más profundo”.

Del intercambio desigual a la dependencia

El científico social brasileño —él mismo un exponente fundamental de la teoría de la dependencia— trazó una línea del pensamiento de Prebisch que en sus inicios incluye la interpretación del atraso económico latinoamericano como una consecuencia de la desigualdad y el deterioro de los términos de intercambio, tal y como lo reflejó en su primer informe (1949) a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Posteriormente, los obstáculos que impedían la difusión del progreso tecnológico a nivel mundial serán objeto de su reflexión. “Entonces comienza a construir la idea de un sistema económico mundial con un centro y una periferia: un centro productor de tecnología, creador de productos industriales y manufacturas; y una periferia fundamentalmente agrícola y minera, productora de materias primas, sin una tecnología propia en el sector industrial, y dependiente de la importación de esas tecnologías, para la cual se establecían fuertes bloqueos dentro del comercio mundial”.

Años más tarde, Prebisch va a ampliar su visión y a encontrarse con las posturas más críticas que cruzaban el pensamiento económico en las décadas de los 60 y 70, al punto de asumir marcados cuestionamientos al sistema económico mundial y a las potencialidades de un desarrollo capitalista independiente en la periferia, posición “que se expresa más claramente en su crítica a las teorías neoclásicas de las cuales partió, en las cuales se formó y con las cuales trató de enfrentar los problemas del desarrollo económico”.

Agregó Dos Santos que “su argumentación continúa tratando de mostrar, definitivamente, los límites del mercado, no sólo para asignar los recursos, sino también para asignar los ingresos, particularmente en la condición de los países periféricos, donde los fenómenos monopolísticos, término rescatado por Prebisch, tienen una gran influencia sobre la vida económica de esas regiones, sin que los movimientos sindicales, las organizaciones políticas o incluso los movimientos de consumidores puedan hacer contrapeso. Prebisch identifica ese capital monopolístico con la penetración de las corporaciones transnacionales, que traen como consecuencia no sólo esas relaciones monopolísticas u oligopólicas, la afectación de la distribución del ingreso y el funcionamiento de la economía en su conjunto, sino también las relaciones de dependencia, que él acepta abiertamente”.

Sin embargo, en opinión de Dos Santos, corresponderá a la teoría de la dependencia, en la segunda mitad de los años 60, la concepción más acabada de ese sistema mundial. Explicó que la visión que orientó el debate en la segunda posguerra, en la cual se inscribieron Prebisch y otros pensadores de la Cepal en su fase inicial de los años 50 y 60, entendía por desarrollo el proceso de transformación de economías precapitalistas en economías capitalistas.

“El elemento radicalmente nuevo que la teoría de la dependencia demostrará es la idea de que el camino del desarrollo económico recorrido por las naciones europeas, por EUA y Japón no se podía repetir, porque la conformación del subdesarrollo en las economías latinoamericanas, igualmente que en Asia y África, no era simplemente un resultado de la conservación de economías precapitalistas, sino un resultado de la forma como esas economías fueron integradas en la economía mundial”.

La *densidad* nacional es una tarea pendiente en América Latina

“La observación del orden mundial y el análisis comparado de la trayectoria de los países de América Latina con la de los países exitosos de Asia, convalidan los aportes teóricos de (Raúl) Prebisch y sus propuestas de política económica”, según la ponencia del economista argentino y profesor de la Universidad de Buenos Aires, Aldo Ferrer, enviada al foro “Vida y obra de Raúl Prebisch”, celebrado en el Banco Central de Venezuela el 23 de noviembre de 2005.

De acuerdo con la apreciación de Ferrer, “dentro del enfoque histórico, estructural y sistémico del pensamiento de Prebisch y del estructuralismo latinoamericano, podemos apelar a categorías como *densidad nacional* y *viabilidad nacional* para vincular el proceso de desarrollo con la globalización”. Aclara que dentro de ésta no ha cambiado la naturaleza del proceso de desarrollo económico, el cual continúa descansando en las capacidades internas de cada país.

“Como lo sugirió Prebisch, el desarrollo implica la organización y la integración de la creatividad y de los recursos de cada país para poner en marcha los procesos de *acumulación* en sentido amplio. El proceso es indelegable en factores exógenos los cuales, librados a su propia dinámica, solo pueden desarticular un espacio nacional y estructurarlo en torno de centros de decisión extranacionales y, por lo tanto, frustrar los procesos de acumulación, es decir, el desarrollo (...) La experiencia histórica revela que un país periférico adquiere *viabilidad nacional* para poner en marcha procesos de acumulación en sentido amplio y desarrollarse, siempre y cuando se verifiquen ciertas circunstancias que determinan su *densidad nacional*”, definida por Ferrer como la presencia suficiente de condiciones endógenas necesarias para el desarrollo.

A continuación, el profesor de la Universidad de Buenos Aires indica que entre esas condiciones figuran aquellas que estaban presentes en la reflexión del ex secretario de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (Cepal), como la integración social: “En los casos de países periféricos que resultaron *exitosos* (Ferrer se

refiere a países como Corea del Sur, Malasia y Taiwan, los cuales, en su opinión, pusieron en práctica políticas propiciadas por la escuela estructuralista latinoamericana), la totalidad o mayoría de la población participó en el proceso de transformación y crecimiento y en la distribución de sus frutos”. Igualmente, se observa la presencia de liderazgos nacionales que “ampliaron su poder por medio de la acumulación fundada en el ahorro y los recursos propios y de la preservación del dominio de la explotación de los recursos naturales y de las principales cadenas de agregación de valor”.

Otras dos condiciones ya presentes en el pensamiento de Prebisch que, según Ferrer, prevalecen en los países *periféricos* de Asia que han asombrado al mundo con su crecimiento y transformación, son la existencia de reglas institucionales claras, aceptadas por todos los actores sociales involucrados, y asimismo un pensamiento crítico: “Las ideas económicas fundantes de la política económica de los países exitosos, como lo propuso Prebisch, no está subordinada al liderazgo intelectual de países más adelantados y poderosos que ellos mismos. Responden siempre a visiones autocentradas del comportamiento del sistema internacional y del desarrollo nacional. Cuando aceptan teorías concebidas en los centros lo hacen adecuándolas al propio interés”.

Integración regional

Ferrer recuerda que para Raúl Prebisch la integración regional era “un instrumento importante para fortalecer, diríamos ahora, nuestras respectivas *densidades nacionales* y adecuar nuestras respuestas a los desafíos y oportunidades de la globalización”. A la integración, Ferrer la define como “densidad latinoamericana” y considera que ella se despliega en tres planos interdependientes: ámbito interno, que incluye cuestiones críticas como la mejora en la distribución del ingreso y las reformas educativas; el espacio regional, referido a las reglas de intercambio, los proyectos comunes de infraestructura y los esquemas formales de integración y, por último, la inserción de América Latina en la globalización, que pasa por la fijación de posiciones comunes y solidarias ante la Organización Mundial de Comercio y el FMI, por ejemplo.

“El éxito de la construcción de la densidad latinoamericana requiere avanzar simultáneamente en los tres planos, los cuales se refuerzan (o debilitan) recíprocamente. Del pensamiento de Prebisch se desprende que no es concebible, por ejemplo, la formación de un gran mercado regional mientras prevalezcan las abismales desigualdades que caracterizan la distribución del ingreso y de las oportunidades en nuestras sociedades”.

Centro-periferia: una disparidad vigente

En estos tiempos de globalización, “no se ha resuelto el problema de la contradicción entre los núcleos de desarrollo y los (países) subordinados a esos núcleos”, expresó el director del Banco Central de Venezuela, Domingo Maza Zavala, durante su intervención en el foro “Vida y obra de Raúl Prebisch”, para resaltar la vigencia de los problemas estudiados por este economista argentino (1901-1986), una figura fundamental de la llamada escuela estructuralista latinoamericana.

“Al caer la Unión Soviética y el sistema que sustentaba, el mundo retornó a ser en el siglo XXI un mundo unipolar y entonces surge el proceso que hemos dado en llamar globalización o mundialización. ¿Borra este proceso esa estructura centro-periferia que diseñó Prebisch de manera magistral? ¿Todos tenemos acceso a las posibilidades y beneficios de la globalización? (...) Lo que quiero significar es que hoy, como ayer, los problemas estudiados por Prebisch, objeto de sus reflexiones e investigaciones, de sus ilustres cooperadores y discípulos, siguen siendo iguales o mucho más acentuados”.

Durante el foro organizado por el Banco Central de Venezuela el 23 de noviembre, Maza Zavala reivindicó a quien fuera secretario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe entre 1950 y 1963 como un hombre de reflexiones y acción, que contribuyó a formar un pensamiento económico latinoamericano independiente.

Prebisch, creador de utopías

En una revisión crítica de sus aportes, el director del BCV destacó la preocupación de Prebisch por la integración, pero expresó su desacuerdo con el enfoque defendido por éste, porque se privilegió como primera etapa la unidad comercial, en lugar de comenzar por construir una base económica regional que luego avanzara

hacia la manufactura, después hacia la absorción de tecnología y, finalmente, el comercio.

En cuanto a la estrategia de industrialización, Maza Zavala indicó que se pensó como “sustitutiva de importaciones a nivel de manufacturas –la última etapa antes del mercado–, para luego ir avanzando a la etapa intermedia y a la de construcción de los bienes de capital, de manufacturas sencillas hacia manufacturas más complejas. Una línea al parecer lógica, pero sujeta a riesgos enteramente vulnerables, porque pronto se terminó la etapa fácil, eufórica, de sustitución de importaciones a nivel de bienes de consumo y no se avanzó mucho en la sustitución de los bienes intermedios y de capital. En consecuencia, la dependencia con respecto a los suministros externos se acentuó y se complicó, porque a la par de la declinación del potencial de exportación primaria, se dificultaba la capacidad para importar”.

Igualmente, al referirse a los términos del intercambio internacional, otro ámbito de reflexión de Prebisch, el ponente refirió que el dilema planteado fue especialización o diversificación. “¿Resuelve este dilema el problema del desarrollo? No, porque no se trata únicamente de la antítesis entre productos manufacturados y productos primarios. Se trata de dos modos diferentes de producir(...) Se trata de dos formas de explotación, dos formas de asimilación de tecnología, son dos conjuntos factoriales diferentes. Todo eso no se resuelve simplemente con la diversificación a través de una industrialización sustitutiva de importaciones”.

Maza Zavala destacó la necesidad de resolver los problemas de América Latina y avanzar hacia la creación de una sociedad verdaderamente humana, por la cual luchó Prebisch, quien fue, “más que un reformador, un utopista, un forjador de posibilidades –algunas abstractas, otras concretas–, pero sobre todo un creador de conciencia latinoamericana”.

bcvOZ
económico

PRESIDENTE

Gastón Parra Luzardo

PRIMER VICEPRESIDENTE GERENTE

José Ferrer Nava

GERENTE DE COMUNICACIONES INSTITUCIONALES (E)

Txomin las Heras

GRUPO EDITOR

Luis E. Rivero M.

Omar Mendoza

Txomin las Heras

Inger Pedreañez

JEFE DEL DEPARTAMENTO

DE INFORMACIÓN

Txomin las Heras

DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN

Inger Pedreañez

María F. Marcano

María M. Ramírez S.

Marthi Cardozo

Francisco Vallenilla

Omar Silva

CONCEPCIÓN GRÁFICA:

Claudia Leal

CORRECCIÓN, DIAGRAMACIÓN

E IMPRESIÓN

Dpto. de Publicaciones

ISSN

1315-1407

LOS ARTÍCULOS DE OPINIÓN

NO REFLEJAN NECESARIAMENTE

LA POLÍTICA INFORMATIVA DEL BCV.

EL GRUPO EDITOR

EVALÚA LOS CONTENIDOS

DE ESTA PUBLICACIÓN.